

# De la Generación del '96 a la del '18. Joaquín y Julio González y la Evolución del Sistema Universitario

**Fernando Miguel Casullo<sup>1</sup>**

Universidad Nacional de Río Negro / (LEISPyDH)

*Fecha de recepción: 10 de abril de 2021. Fecha de aceptación: 5 de mayo de 2021.*

## Resumen

Este trabajo intentará condensar el clima de época de finales del Siglo XIX y principios del XX desde dos trayectorias singulares y a la vez paradigmáticas de la élite nacional y que marcaron de forma muy particular el devenir del Sistema Universitario argentino: las de Joaquín V. González y su hijo Julio V. González. A tal fin, revisaremos primero el contexto histórico que les dio marco, luego nos detendremos en las historias de vida de ambos en tanto dos miembros de la élite intelectual y política y describiremos brevemente las redes e intercambios que ambos realizaron, para luego identificarlos como miembros de la generación de 1896 y de 1918 y, finalmente, revisaremos cómo ese recorrido impactó específicamente con la visión que ambos tuvieron del Sistema Universitario Argentino y cómo lo plasmaron en sus carreras profesionales y en su producción intelectual.

---

**PALABRAS CLAVE:** HISTORIA FAMILIAR, PROYECTOS UNIVERSITARIOS.

## From the '96 Generation to '18 Generation. Joaquín and Julio González and the Evolution of the University System

### Abstract

This work will try to condense the period climate of the late nineteenth and early twentieth centuries from two singular and at the same time paradigmatic trajectories of the national elite and that marked in a very particular way the evolution of the Argentine University System: those of Joaquín V. González and his son Julio V. González. To this end, we will first review the historical context that gave them framework, then we will stop at the life stories of both as two members of the intellectual and political elite and briefly describe the networks and exchanges that both carried out, and then identify them as members of the generation of 1896 and 1918 and, finally, we will review how that journey specifically impacted with the vision that both had of the Argentine University System and how they reflected it in their professional careers and in their intellectual production.

<sup>1</sup> Fernando Casullo es Especialista en Historia Regional. Director de la Licenciatura en Criminología y Ciencias Forenses de la Universidad Nacional de Río Negro. Profesor de Historia Social y Económica de la misma Universidad y de la Universidad Nacional del Comahue. Sus temas de investigación están vinculados con la Educación Superior y el vínculo con la historia social de las agencias estatales de seguridad.

---

**KEYWORDS:** FAMILY HISTORY, UNIVERSITY PROJECTS.

## Introducción

Pocas familias son tan relevantes a la hora de analizar la evolución del Sistema Universitario Argentino como la de Joaquín V. Gonzalez (JOVG) y su hijo Julio V. González (JUVG). Protagonista el primero de la Universidad Nueva que anticipó las transformaciones que marcarían para siempre a las universidades argentinas con la Reforma de 1918, y el segundo partícipe de hecho de la Reforma y luego uno de sus principales analistas. Ambos, puestos en perspectiva, permiten observar el tipo de redes que las élites construían en aquellos años en donde un muy sofisticado combate de ideas estaba siempre atravesado por los saberes de estado y el acceso a cargos de gestión. Insertos en dicha dinámica, padre e hijo se constituyeron en verdaderos referentes de sus generaciones: por un lado, JOVG de la generación del 96 (para algunos, parte de la del 80, pero como segundo tramo, el del reformismo liberal) y JUVG de la de 1918, la que recogió los grandes temas que el liberalismo no había solucionado en su momento de auge y profundizó el Reformismo y comenzó a indagar en el espiritualismo y el latinoamericanismo.

Este trabajo intentará entonces poder condensar el clima de época de finales del Siglo XIX y principios del XX desde dos trayectorias singulares y a la vez paradigmáticas de la élite nacional y que marcaron de forma muy particular el devenir de un Sistema Universitario que por aquellas décadas se volvió referente subcontinental y, acaso, mundial. A tal fin desarrollaremos entonces el aporte de ambos referentes en la evolución del Sistema Universitario Argentino en el Entresiglo y la Entreguerra. A tal fin, revisaremos primero el contexto histórico que les dio marco, luego nos detendremos en las historia de vida de ambos en tanto dos miembros de la élite intelectual y política y describiremos brevemente las redes e intercambios que ambos realizaron, para luego identificarlos como miembros de la generación de 1896 y de 1918 y, finalmente, revisaremos cómo ese recorrido impactó específicamente con la visión que ambos tuvieron del Sistema Universitario Argentino y cómo lo plasmaron en sus carreras profesionales y en su producción intelectual.

## El paso del Roquismo a la República Radical: la paleta de colores del liberalismo nacional

Estudiar el final del Orden Conservador y el inicio de la República Radical es una plataforma privilegiada para entender las rupturas y continuidades entre el siglo XIX y el XX de la historia nacional. En las últimas dos décadas se ha llamado la atención tanto sobre la heterogeneidad del Orden Conservador como de los gobiernos Radicales, y la irreductibilidad de los mismos a un acontecer monolítico, y en cambio se ha argumentado sobre la complejidad de los idearios involucrados y la imposibilidad de reducir las opciones de la época a los términos liberal, conservador, republicano o radical (Burns 1978). Dice Eduardo Zimmermann que la visión de la cultura política del período del entresiglo como ideológicamente homogénea debe ser matizada. Según él, el liberalismo y el conservadurismo, influencias presentes en alguna forma u otra en prácticamente todas las fuerzas políticas organizadas hasta 1930, sirvieron como un 'piso' ideológico común sobre el cual la diversidad y el disenso se levantaron con frecuencia (Zimmermann 1995: 43). Así, el paso del orden Conservador a la República Radical resulta de interés, por un lado porque permite vislumbrar un cambio muy profundo en la sociedad y la política argentina (que hunde, mínimo, sus raíces en la revolución de 1890) y muestra el desgaste de un complejo partido de gobierno como era el PAN y el paciente armado de uno nuevo como sería la UCR (Alonso 1998, Alonso 2000, Alonso 2010, Bertoni y De Privitellio 209, Botana 1994, Botana 2005, Botana y Gallo 1997, Castro 2012, Ferrari y Gallo 1980). Pero también, por el otro, porque ilumina las transformaciones que sucedían a nivel global.

En efecto, con la I Guerra Mundial ya era claro el final de la bonanza de la Belle Époque y sus consecuencias, la crisis del nacionalismo exacerbado, de la *intelligentsia* del Patrón Oro y la retracción de la liquidez internacional (que en el caso de Argentina marcó el final de unos niveles de inversión extranjera directa que no volvió a recuperar en el siglo). “La economía argentina sufrió un shock inmediato al inicio de la Primera Guerra Mundial. La oferta británica de servicios financieros demostraría ser poco confiable cuando desapareció la liquidez en los mercados internacionales de capitales” (Della Paolera y Taylor 2003: 162).

En el terreno de las ideas, la Primera Guerra Mundial trajo aparejada una crisis muy grave del optimismo positivista de finales del siglo XIX y la aparición muy marcada de teorías decadentistas que se nutrían del espiritismo, el orientalismo y todo un arsenal renovado puesto al servicio de sospechar del progreso de la humanidad. Así, se asistió a la crisis de las miradas teleológicas decimonónicas que por izquierda y derecha mostraban como inevitable la llegada de un mundo superior y la realización de los ideales de superación. Todo aquel fuerte cambio de época, y hasta de estado de ánimo, de los círculos intelectuales y académicos occidentales, impactó de lleno en la vida de las universidades.

De todos modos, no fue solo en la cuestión ideológica donde el contexto permitió un salto respecto del devenir de los sistemas universitarios globales. El proceso de Guerra Total marcó el despegue en la actividad de los Estados con presupuestos que se vieron agigantados entre 1914 y 1918 (Barbero et al 2001: 278), y el avance sostenido de las agencias estatales a lo largo de los años de Entreguerra. Todo el proceso de la Segunda Revolución Industrial había marcado un salto cualitativo a partir de la ingente necesidad de nuevos profesionales, dicho proceso puso en valor la reflexión sobre la Educación Superior y de alguna manera le dio una vuelta de rosca al debate sobre el modelo humboldtiano de formación científica y el napoleónico profesionalista. El avance y la proliferación de nuevas agencias estatales devino necesariamente en un avance en la relevancia de las universidades a nivel mundial y a su vez en cierta democratización de la cerrada sociedad burguesa de la Belle Époque, que implicó una primera avanzada de los sectores medios en la vida académica, que pre anunció la masividad del desembarco en la segunda posguerra.

La Argentina fue uno de los centros de mayor dinámica respecto de la vida universitaria en el paso del siglo XIX al XX y el paso del Liberalismo al Reformismo, que caracterizó al período como clave ideológica, fue liderado desde las universidades, centros desde donde se generaron nuevas alternativas para sobrellevar el agotamiento de las soluciones políticas y sociales vigentes en el último cuarto del siglo XIX (Halperín Donghi 1962). Podemos afirmar con claridad que lo que caracterizó a la cultura del Entresiglo fue la confianza en la labor de una elite intelectual en el diseño de códigos, normas y constituciones y el impacto positivo de estas en las políticas de estado. Para el caso que nos interesa, Ana Agüero, al referirse al pensamiento de Joaquín González, lo sitúa como uno de esos intelectuales de época que desde sus letras podían marcar el diseño de la realidad nacional:

Las cuestiones tematizadas por las tesis remiten a códigos que suponen un alcance nacional. Superficialmente aluden, por ende, a un territorio homogeneizado por el reinado de la norma común que puede no tener lugar todavía -o no por completo- pero que necesariamente se instala en el horizonte deseado. Si algo caracteriza la sensibilidad legal expresada por el conjunto de los tesisistas es la convicción de que el derecho produce nación, incluso cuando presume expresarla. (Agüero 2005: 3)

Es inevitable entonces anotar que la trayectoria académica, intelectual y hasta performativa de los González estuvo signada por la apuesta a producir en tanto parte de la elite y desde las universidades, un impacto en la vida social con, entre otras cosas, la formación de funcionarios que pudiera dar cuenta de las necesidades de un mundo en transformación.

Por ejemplo, la sofisticación de sus intervenciones políticas y académicas permitieron a JOVG erigirse como referente del roquismo tardío y liderar un desplazamiento del liberalismo al reformismo preocupado por la cuestión social. En esta línea destacan especialmente sus proyectos de reforma del código laboral de 1904 y de reforma del código electoral en 1902. Aquél fue una figura que, sin dudar, tomó partido en casi todos los temas relevantes, y acuciantes del momento (Rojkind 2014, Pallero 2014). “(Joaquín V.) González era un destacado político y jurista, que creía firmemente en la capacidad de las leyes de encauzar y solucionar los conflictos que atravesaban a la sociedad” (Rojkind 2014: 4).

JUVG, se ubicaría en el siguiente eslabón del recorrido ideológico del Reformismo, esto es, con un notorio corrimiento a la izquierda del mismo. El proceso de radicalización del Reformismo Liberal bajo el cual identificamos el paso de JOVG a JUVG estuvo totalmente asociado a fenómenos claves que signaron la segunda década del siglo XX, como la Revolución Rusa, la aparición de un socialismo latinoamericana de la mano de la Revolución Mexicana y los escritos de intelectuales como Mariategui.

No es casual, entonces que la proyección latinoamericana del ideario reformista haya adoptado diferentes configuraciones ideológicas según los países y tradiciones políticas que reapropiaron y resignificaron aquel corpus de ideas. Así, en la década de 1920 el peruano José Carlos Mariátegui y el cubano Julio Antonio Mella inscribirán el legado de la reforma en la continuidad del pensamiento marxista, mientras que Víctor Raúl Haya de la Torre también peruano encontrará en esas mismas ideas, las razones para conformar un nuevo movimiento político, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (Apra) de carácter nacional-popular. (Suasnábar 2018: 177)

Se puede afirmar entonces como primera conclusión el desplazamiento que observamos entre 1880 y 1918 en lo ideológico del liberalismo al reformismo (y la posterior radicalización de este). Asimismo, como aquel proceso, que signa el paso del Roquismo al Radicalismo, puede condensarse específicamente en la trayectoria de dos miembros de la elite riojana, como finalmente fueron Joaquín y Julio González (BNM 2020). En la siguiente sección desarrollaremos entonces sus trayectorias personales y profesionales.

## Los González: del intelectual de estado a la crítica del mismo

El estudio de Joaquín V. González y Julio V. González permite atender a una familia de la elite política e intelectual tanto del segundo tramo del roquismo (el período reformista) como del paso de la República Radical y de las distintas experiencias en la década del '30. La trayectoria de ambos se inserta en un recorrido vinculado a La Rioja y en general al complejo mundo de la política argentina de finales del siglo XIX y principios del XX y sus élites (Losada 2016: 224). El devenir entre la vida de Joaquín V. González y la de Julio V. González resulta una suerte de recorrido por las redes, prácticas y representaciones del roquismo tardío y los inicios del radicalismo. Leandro Losada ha mostrado con un estudio prosopográfico como hacia las primeras décadas del siglo existía una cierta diversificación de la composición de las elites, y los González parecen abonar la idea (Losada 2016: 226).

Joaquín V. González nació en 1863 en Nonogasta, La Rioja. Luego, cursó sus estudios secundarios en el Colegio Monserrat de Córdoba y se graduó en Jurisprudencia en la Universidad de Córdoba de 1886, donde comenzó su carrera política insertándose dentro del juarismo, ese sector del roquismo tan en boga -y ganancioso frente a Dardo Rocha- que luego caería en desgracia (Crespo 2017: 412). Las intervenciones intelectuales de Joaquín V. González, según Herrerros, parecieron estar destinadas, desde el principio, a formar parte de elencos gubernamentales. De hecho, su tesis de doctorado *Estudios sobre la Revolución* fue una reflexión sobre los sucesos de mayo de 1810 y sus lecciones para ulteriores administraciones gubernamentales. Al

recibirse, volvió a su provincia para participar de forma muy prematura de la política local y fue elegido como diputado nacional por su provincia, sin alcanzar el requisito mínimo de la edad (Herrerros 2017: 4-5).

Joaquín V. González (...) es una de las figuras paradigmáticas de ese orden conservador analizado excepcionalmente por Natalio Botana. Su profusa carrera política ilustra muy bien el exitoso mecanismo mediante el cual unas oligarquías de provincias se perpetúan en el poder alternando cargos provinciales y nacionales diversa naturaleza y rango y apostando siempre a la estabilidad de un grupo cuyos integrantes están claramente definido (Agüero 2004: 11)

Para demostrar que González fue político de primer rango, Agüero consigna los siguientes cargos: gobernador de la Rioja (a los 26 años), Diputado Nacional por la misma provincia en los períodos 1886-1888, 1888-1889, 1892-1896, 1898-1901, Senador Nacional 1907 y 1916 y entre 1916 y 1923, Ministro del Interior de la Nación y Ministro Interino de Justicia e Instrucción Pública de la Nación entre 1901 y 1904, Ministro Interino de Relaciones Internacionales y Culto entre 1904 y 1906, Ministro de Justicia e Instrucción Pública en 1906, redactor de la nueva Constitución de La Rioja en 1887, Vocal del Consejo Nacional de Educación 1892 y 1899, Convencional de la Reforma Constitucional de Córdoba en 1898 (y en la nómina no incluye los títulos honoríficos), (Agüero 2004: 11).

De todos modos, vale mencionar que aquel desempeño óptimo en lo político fue de la mano de una profusa participación en la vida intelectual de la época, que permitiría entender su posterior protagonismo en la vida académica nacional (Botana 1994: 157). Por ejemplo, a fines de los setenta participó en la vida estudiantil de la Sociedad Literaria Deán Funes dirigida, al igual que su periódico *El Pensamiento*, por otro conspicuo roquista y juarista como era Ramón Cárcano. De los integrantes de esta asociación universitaria -compañeros de aulas todos- saldrían, al menos, un futuro presidente (Figueroa Alcorta), cuatro gobernadores (Cárcano, González, Figueroa Alcorta y Félix T. Garzón), varios diputados nacionales (además de nuestros personajes Adán Quiroga, de Catamarca) y un miembro de la Suprema Corte de Justicia (Cornelio Moyano Gacitúa), (Agüero 2005: 4).

Este cruce entonces entre las esferas intelectual y política de la época fue permanente para Joaquín V. González, acaso uno de los más anfibios en un proceso donde aquellas dos comenzaban a separarse. Esto lo dotaba de una doble legitimidad, que a la hora de enfrentarse a las críticas en tanto miembro caracterizado del staff roquista, podía reclamar su lugar de reputado poseedor de un saber técnico poco común (Agüero 2004: 12).

En todo caso, en su vida como hombre de Estado demostró preocupaciones vinculadas a la cuestión del impacto de las intervenciones intelectuales (en la redacción de las normas, en el armado de las estrategias educativas): “Las constituciones modernas no tendrían sentido si no ordenasen el sostenimiento de la instrucción popular” (citado en Samatán 1963: 114). Vemos que ya en su tesis tiene un capítulo específico llamado “Estado y Educación”, el mismo fue publicado por la Asociación Nacional de Educación, que lo denominó sugestivamente “el diputado de los ferrocarriles y las escuelas” (Herrerros 2017: 9). “Cuando en los textos escolares incorporan la figura y los escritos de González lo hacen invocando a un hombre de gobierno tanto en el poder ejecutivo, en el poder legislativo y en la Universidad de La Plata” (Herrerros 2017: 12).

En el caso de Julio V. González, nacido en 1899 en Buenos Aires, vemos en su trayectoria gran parte de los tropos de la elite en las generaciones subsiguientes (y espacialmente con el curso de la crisis del liberalismo), esto es, un recorrido del patriciado a una toma de posición contestataria (Grindetti 2019: 292). Dicho corrimiento a la izquierda del tablero ideológico se dio muchas veces de la mano de un renunciamiento a las posiciones de privilegio y escalafón profesional o académico. Así fue con JUVG, lo que le permitió un posicionamiento más crítico, alejado de la vida del hombre de estado como su padre y generar una escritura muy crítica, casi

panfletaria, “andaba con la renuncia en el bolsillo”, al decir de Saguinetti, citado por Grindetti (Grindetti 2019: 292-293).

JUVG inició su vida en la participación estudiantil en la Federación de Estudiantes de la Plata de forma contemporánea a la Reforma Universitaria (un año antes había escrito un artículo sobre huelgas universitarias) y en 1919 se convirtió en el presidente más joven de la FUA (Ratto 2017: 10). Sin perjuicio de lo cual, para Grindetti su actuación más destacada como representante estudiantil se dio cuando integró la bancada por ese claustro en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, bloque famoso que compartió con otros intelectuales destacados de un perfil ideológico similar, como Carlos Sánchez Viamonte y Florentino Sanguinetti. En dicho espacio tuvo una actividad muy profusa defendiendo los postulados de la Reforma del 18 en núcleos que se habían mostrado reactivos a la misma. En este primer recorrido, por caso, en 1925 impugnó la llegada al decanato de Ramón Castillo, posteriormente Presidente de Argentina (Sanguinetti 1919: 294). En aquel mismo año fue propuesto como candidato para la presidencia de la Universidad de La Plata (marcando una muy fina línea de continuidad con la trayectoria de su padre). Finalmente, el 14 de diciembre de 1929, aceptaría el decanato interino de la facultad de derecho de la Universidad de Buenos Aires a solicitud de los estudiantes que habían tomado esa facultad (Rato 2017: 10).

En la vida partidaria, fue partícipe de la rama juvenil del Partido Demócrata Progresista de Lisandro de la Torre. Luego, muy influenciado por la experiencia del APRA en Perú, intentó llevar adelante un proyecto propio de agrupación política con la fundación en 1927 del efímero Partido Nacional Reformista. Fue diputado por el Partido Socialista desde 1940, donde desarrolló su labor de mayor impacto público, pero se alejó con el advenimiento del peronismo al no querer quedar como una versión por izquierda del antiperonismo de entonces. Según Ratto, el motivo de la ruptura fue su reclamo por un nuevo programa radical que abandonara la estrategia del programa mínimo, capaz de devolverle el papel de partido de clase y anticapitalista al PS y abandonara el punto muerto en el que estaba el socialismo como representante liberal de izquierda de la oposición. Su propuesta se basó tanto en el reconocimiento de las mejoras de la condición obrera dentro del capitalismo que había hecho el socialismo como en el de las mejoras efectivas que luego había sumado el peronismo. Por todo ello, según él, el PS debía adoptar el programa máximo del socialismo, dejando de lado la coyuntura y el sectarismo de la época. Sucedió la Revolución Libertadora, y de regreso de un viaje por Europa, intentó reanudar sus tareas docentes, pero falleció a finales de 1955.

## Dos personas. Dos generaciones. Un hilo conductor

Fue Julio V. González quien mejor desarrolló el concepto de generación a la hora de pensar su lugar relativo en la historia nacional y el de su padre (y los restantes miembros de su sociabilidad). Afirmaba entonces JUVG que por generación histórica debía entenderse no la descendencia biológica de los hijos con respecto a los padres o los nietos hacia sus abuelos, sino la sucesión de hombres que en una época y lugar determinado aparecían y se distinguían por una sensibilidad e ideología propias, con las cuales realizan una labor conjunta que llenara un periodo histórico. Así, generación y período histórico se entremezclaban: Citando la idea de generacionismo de Ortega y Gasset, JUVG consideraba que para que un período histórico se volviera tal, debía verse la obra cumplida de una generación. (González, 1945, p. 133). Más allá de la pertinencia o no de esa categoría nos interesa la propia autopercepción de ambos referentes intelectuales de formar parte de un momento particular compartiendo grandes temas, agendas, prácticas con intelectuales contemporáneos, pero teniendo in mente anteriores generaciones y las posteriores también. Es bajo esa clave que nos referiremos tanto a la generación del 96 como a la del 18.

La generación del 96, que JOVG de alguna manera lideró, se identificaba con los temas del rechazo al mercantilismo del liberalismo más ramplón y la tensión entre materialismo e

idealismo. (Crespo 2018: 408). Para Sánchez Viamonte, la Generación del 96 en realidad es una segunda etapa de la generación del '80 y de hecho encontraba cierta continuidad en el paso del positivismo al espiritualismo que caracterizó a aquella. Una de las diferencias entre la Generación del 80 y la del 96 sin lugar a dudas debe encontrarse en el tipo de relato nacional que se construye, y en donde JOVG resultó clave, al punto que Ricardo Levene lo caracterizó como expositor orgánico de una teoría argentina de la patria (Solari 1996: 133). Los propios miembros de su generación, como Rafael Obligado y Mariano de Vedia, lo consideraron uno de los primeros escritores realmente nacionales.

Al incorporar en sus textos a la zona de los Andes, hasta este momento no registrada por los escritores más caracterizados, JOVG estaba armando definitivamente el mapa nacional. De hecho, para Obligado JOVG completó la tarea que Esteban Echeverría había hecho para la Pampa (Herreros 2017: 5, Bibbo 2016). Está claro que para JOVG lo que estaba en juego era la construcción de una identidad nacional más amplia que la planteada por la generación del 37. Dicho relato nacional innovador debía incorporar a la cuestión de la federalización de Buenos Aires y la incorporación de la Pampa Central, de la Patagonia y el Chaco sumando la perspectiva indígena, asimilando la gesta sanmartiniana con la incaica (Crespo 2017: 407). Una suerte de amnistía sobre la etapa indígena, vista sin la crítica tan potente de la Generación del 37 y del 80.<sup>2</sup>

La posibilidad de zanjar esa cuestión del cruce entre la construcción de una identidad nacional y formar parte de la administración de gobierno tiene que ver con lo que Bibbó habla de una "poética estatal" (Bibbó 2016: 38). De hecho, Agüero marca la distinción de la mirada sobre la nación de JOAV en su etapa de tesista (más influenciada por los prejuicios anti hispánicos y anti indigenistas) y luego como funcionario, donde la presencia de la tradición era muy superior, incluso marcando como algo menos negativo al pasado hispánico e indígena (Agüero 2004: 19). Esto le confiere al pensamiento de JOVG una potencia singular dentro de la generación del 96, porque podía retomar el convencimiento en el poder transformador de la modernización, pero aggiornado a un clima de época en donde los nacionalismos y el rescato de la tradición tallaban cada vez más fuerte (por caso, con los aportes historiográficos de Michelet y su historia de la Revolución Francesa).

Darío Roldan ha mostrado con claridad cómo para JOVG su propia producción historiográfica se definía desde la reconstrucción de un pasado como hilo conductor que permitiera establecer una continuidad hacia el futuro. Claramente el período en que JOVG desarrolla su prosa esta discusión de corte filosófica formaba parte casi constitutiva del acervo de las ciencias sociales con las cada vez más agudas críticas que se dejaban escuchar a la hegemonía reinante del positivismo. Este clima de época historiográfico sin dudas se coronó con el debate Simiand - Seignobos en los primeros años del siglo XX. (González D. 2020).

JOVG consideró vital la construcción de una verdadera filosofía de la historia nacional, y eran las universidades los espacios para conformar una base de reflexión e intervención de la misma. La academia debía ser entonces donde se forjaría la élite del mañana que hiciera honor a una versión única, coherente y escrita del pasado nacional (Agüero 2004: 19).

Si la Universidad diese especial cuidado al cultivo de la historia patria en su doble aspecto constructivo y narrativo, no tardarían los claustros en convertirse en un seno fundante de las más puras virtudes colectivas, de las más hondas influencias educadoras y de las más altas soluciones patrióticas (Gonzalez Jo. 1904 73-74).

<sup>2</sup> Recordemos que para Jorge Myers la Generación del 80 de alguna manera dio carnadura a los grandes temas de la Generación del 37, (Myers 1998).

Una figura tan amplia como la de JOVG permitió entonces dar una nueva respuesta al drama histórico nacional, considerando la unidad histórica pero también la geográfica (insertando a la Pampa al paisaje de la Cordillera, para que pudieran ser ofrecidas por primera vez a los “*hijos de la llanura*”). Desde aquel lugar intelectual, JOVG generó un amplio espectro de influencias en la generación de la Reforma Universitaria a la que perteneció protagónicamente su hijo Julio (Crespo 2017). De hecho, de alguna manera estaba prefigurada en su filosofía de la historia una apuesta por recuperar en la tradición elementos que permitieran escapar de los peligros que las miradas decadentistas encontraban a finales del siglo XIX. Se permitió pensar así en el rescate del pasado indígena y su vinculación con la naturaleza como una suerte de seguro frente a los riesgos de una modernización engréida. Una historia nacional que tuviera claro el objetivo de lograr una unidad, debía entonces rescatar lo olvidado, incluso lo decididamente apartado.

... y cuando las evoluciones sucesivas y nuestras desgracias futuras nos arrojen en la pendiente de la de que ningún pueblo se ha salvado, no será ya tiempo de remover las cenizas, ni de buscar en su pasado aquel vigor indígena que nos haría inmovibles y que nos identificaría con la naturaleza -única savia que no se agota, única fuerza que no logran vencer las más radicalizadas transformaciones de los siglos (González Jo. 1888: 42).

En aquel punto de ruptura entre la Generación del 96 y la del 80 es que podríamos ubicar el encastre entre el pensamiento de JOVG y los escritos de JUVG en particular y la Generación del 18 en general. El rupturismo que ya se veía en la concepción de historia de JOVG, pero que tenía su cierta moderación y vinculación con las posiciones más canónicas (eran profusos sus diálogos con Bartolomé Mitre sobre la temática) se vio radicalizado en la obra de su hijo. En ese sentido la posterior lectura que la Generación del 18 hizo de sus antecesores permite pensar a esa filosofía de la historia problematizada por el reformismo roquista bajo el prisma del antiimperialismo latinoamericanista que crecía por aquellos años de cara a la decadencia de la Europa de la Guerra Total.

El clima de época que envolvió a JUVG, e hizo la previa de la Reforma, se caracterizó por un liberalismo cada vez más reformista, que abogaba por la libertad de expresión, el humanismo, el igualitarismo y el reformismo social (Agüero y López 2017: 140). Se destacó en ese período un potente asociacionismo, en donde el socialismo, el catolicismo y el radicalismo se solaparon con aquel liberalismo de base (y que ya no era el de los 80), construyendo una grilla muy amplia que debe tenerse en cuenta a la hora de comprender la Reforma del 18. Un fermento cultural efervescente en la que los círculos de la elite en los que se formó JUVG se nutrieron de una mayor heterogeneidad social y mayor presencia territorial, constituyendo parte del sustrato que explica el movimiento que derivaría en los sucesos de la Universidad de Córdoba del 18 (y en general de la radicalización de la política desde 1916).

Asimismo, la proyección latinoamericana del ideario reformista adoptó diferentes configuraciones ideológicas según los países y tradiciones políticas que retomaron aquel corpus de ideas. En el contexto de una pléyade de posiciones políticas que florecieron en el sub continente, la figura de JUVG destacó como uno de los principales propulsores del link entre posiciones académicas y políticas. Él fue, así, quien mejor representó el derrotero intelectual y político de un segmento de la dirigencia estudiantil que visualizó en la Reforma Universitaria la expresión del cuestionamiento a la universidad tradicional y el surgimiento de una nueva generación cuya misión fundamental sería la de realizar una transformación social profunda, la que, de alguna manera, había sido iniciada por la Generación del 96. Este movimiento de pasaje entre una visión de la reforma como expresión del descontento estudiantil y la autoconciencia como nueva generación, finalmente, encontrará en la tradición del “socialismo humanista”, una alternativa diferente a la ortodoxia marxista y el nacionalismo popular. Ciertamente, esta radicalización del pensamiento reformista expresa el cambio en las modalidades de intervención del “intelectual

comprometido” al “intelectual orgánico” que se incorporará al Partido Socialista pero que conservará una mirada autónoma y crítica aún de las posiciones partidarias.

## Los González y la Universidad

Como hemos visto, para Joaquín V. González una de las plataformas privilegiadas para poner en acto el nuevo nacionalismo debía ser la arena académica. Como hemos visto, JOVG fue un hombre de una generación que produjo rupturas respecto del Sistema Universitario argentino, y el proyecto de Universidad Nueva no fue un rayo en una noche de oscuridad. De hecho, no es casualidad que en su experiencia como estudiante el propio Joaquín V. González había vivenciado cambios profundos en los procedimientos para recibirse. En efecto, desde 1884 el mecanismo de acceso al título de Doctor en Jurisprudencia estaba sujeto a las transformaciones introducidas por Avellaneda, que suprimían el examen conocido como Ignaciana (el que implicaba entre otras cosas la filiación al clero) por otro tipo que tenía por requisito la realización de un trabajo escrito que, luego de ser evaluado y aprobado, era enviado a impresión para ser defendido en una instancia pública (Conforte 2018). De esta forma, en la nueva modalidad, el momento del examen oral constituía un verdadero ritual de pasaje con todos sus componentes: el escenario del Salón de Grados de la Universidad, un grupo de conductores del ritual (el rector y los académicos), un grupo de semi-iniciados, el cuerpo de replicantes compuesto por egresados recientes y alumnos del último año y un público profano que el ritual reunía tanto como aislaba. Público compuesto incluso por mujeres, que está dentro del recinto pero que participa de la ceremonia sólo en tanto reconoce su específica sacralidad- (Agüero 2005: 4). González formó parte de la segunda cohorte que rindió bajo esta modalidad, considerándose parte de un proceso de renovación. De esta manera, los cuestionamientos de JOVG al sistema estuvieron presentes ya desde el momento de su tesis doctoral. En todo el proceso de finalización de su carrera, JOVG comprobó in situ lo que consideró una doble agresión, colonial y jesuita. Así, desde estudiante, JOVG forjó una visión de ciertas prácticas académicas como parte constitutiva de un espacio inyectado de atraso y barbarie capaz de contaminar al resto, con claustros que resultaban el caldo de cultivo del fanatismo religioso y la incultura generalizada (Agüero 2005: 13). Desde ya que, en la visión de JOVG, la necesidad de un cambio se imponía, en pos de hacer ingresar a las aulas los vientos modernistas que afuera, en la sociedad toda, soplaban.

De todos modos, el núcleo central de la vinculación de JOVG con la Universidad fue su paso por la Universidad Nacional de la Plata y el proyecto de Universidad Nueva que allí desarrolló. La Universidad de La Plata, fundada por Dardo Rocha, a principios del siglo XX, estaba aislada en una ciudad que no terminaba de consolidarse y necesitaba pasar al ejido del Poder Ejecutivo nacional para poder sobrevivir y crecer. El cambio de status se dio en el año 1902, bajo la segunda presidencia de Roca. Pero fue recién con la figura de JOVG, presidente de la UNLP desde 1906, que la casa de altos estudios tuvo su puesta en valor. JOVG dio comienzo en la UNLP así al proyecto conocido como la Universidad Nueva que incorporó a su agenda varios de los temas reformistas que serían recuperados luego en los sucesos de 1918. Doce fueron los años que JOVG permaneció al comando de la institución, protagonizando en ellos el cambio más orgánico del Sistema Universitario argentino previo a la Reforma. Le imprimió a la UNLP un perfil más humboldtiano que el dictado por la ley Avellaneda, vinculado a la investigación y el avance del conocimiento de base, (lo que no estuvo tan presente en los jóvenes reformistas cordobeses, más inclinados por el profesionalismo napoleónico).

El proyecto de Universidad Nueva llevaría a la Universidad de La Plata a liderar la renovación del sistema universitario que luego de la Ley Avellaneda de 1885 estaba en proceso de cristalización. La Ley Avellaneda, como vimos, no había resuelto del todo el debate entre el modelo napoleónico de corte profesionalista versus el humboldtiano de universidad como un espacio de reflexión científica (Buchbinder 2005: 60-62). El proyecto de Universidad Nueva cambió un poco

el marco de aquella tensión, al introducir con mayor énfasis la cuestión del impacto social y la transformación política que debía nacer de las casas de altos estudios. Así, la Universidad Nueva de La Plata bajo el gobierno de JOVG fue pionera de la extensión universitaria en la Argentina. Esa preocupación por la vinculación entre universidad y sociedad marcó tanto la gestión de JOVG que generó, de nuevo, normativa específica al respecto. El estatuto de la UNLP, en contraposición con el formato jesuítico de la Universidad de Córdoba y del Profesionalismo de la Universidad de Buenos Aires, se encargó de asentar las bases del extensionismo (Gezmet 2002: 2). “Una universidad moderna que no toma en cuenta el problema social es una universidad exótica, y sus fuerzas se perderán en el vacío, si no las dirige a procurar la armonía suprema sobre que se asienta la humana convivencia” (Samatan 1963).

Las esferas de intervención de la UNLP en el contexto de la Universidad Nueva estuvieron especialmente orientadas a influir en la cultura popular de la época, a tono con esa visión totalizante de la comunidad nacional que vimos en JOVG. Por ejemplo, con la apuesta a las bibliotecas populares como una forma de generar encuentro en la cultura patricia y plebeya. Así, la Biblioteca Provincial de Buenos Aires a partir de 1905, fue cedida para conformar la actual Biblioteca Pública de la UNLP. Aquella donación incluyó colecciones valiosas como la biblioteca particular de Nicolás Avellaneda, la colección Cervantina y la colección de periódicos americanos de Antonio Zinny, (y en 1937 parte importante del fondo personal del propio González donado por la familia Bossie 2013: 5).

De todos modos, para otros autores, si bien JOVG se distanció del modelo napoleónico e implementó carreras orientadas al mundo del trabajo bonaerense, no rompió con la tradición estatalista y finalmente profesionalista, de hecho, fueron muchos los graduados y profesores de la UNLP que se incorporaron a la burocracia estatal de entonces (Herrero: 104). Esto, incluso, le implicó críticas desde posiciones de un liberalismo más extremo, que consideraban que debía ser la sociedad y el mercado el que definiera el tipo de carreras y de Universidad, al estilo del modelo norteamericano de Universidad Cultural (Herrero: 105).

En relación a la trayectoria intelectual más amplia de JOVG, podemos afirmar que el proyecto de Universidad Nueva debía ser uno de los espacios que le que permitiera la difusión de un nuevo relato nacional y es en esta clave que hay que recopilar las tensiones entre saber si fue nacionalizador o fundador de la Universidad de la Plata (esto venía a cuenta del carácter provincial de la Universidad y las tensiones en torno a la salida del conflicto de 1880 (Crespo 2017: 406-407). De hecho, el Museo, el Observatorio, la Facultad de Agronomía y Veterinaria y de las unidades académicas creadas en el seno de la vieja universidad provincial fueron nacionalizadas por JOVG que veía allí una mejora sustantiva del lugar de la casa de altos estudios (Coll Cardenas 2005: 85).

En el caso de Julio V. González su ecosistema fue, sin dudas, el de la Reforma del 1918 y sus principios, los que desarrollaría de manera muy concienzuda en posteriores textos (Suasnábar 2018).

La Reforma Universitaria acusa el parecer de una nueva generación que llega desvinculada de la anterior; que trae sensibilidad distinta e ideales propios y una misión diversa para cumplir. No es aquella un hecho simple o aislado, si los hay; está vinculada en razón de causa a efectos con los últimos acontecimientos de que fuera teatro nuestro país, como consecuencia de los producidos en el mundo. Significaría incurrir en una apreciación errónea hasta lo absurdo, considerar a la Reforma Universitaria como un problema de las aulas, y aun así, radicar toda su importancia en los efectos que pudiera surtir exclusivamente en los círculos de lectura. (Congález Ju. 1923: 48)

Hubo profundas líneas de continuidades entre el pensamiento de JOVG sobre la cuestión universitaria, y el de su padre. La dinámica fue la misma que hemos recuperado en todo el trabajo: JOVG (y la Generación del 96) dando inicio a una serie de transformaciones casi seculares y JOVG

(y la Generación del 18) radicalizándolas. Uno de los terrenos donde esto se veía de forma muy clara era el de vinculación con el medio. En este terreno, el de la extensión universitaria, existe un salto muy fuerte en la mención de su necesidad por parte de JOVG y el desarrollo *in extensum* que JUVG en dos de sus principales obras *La Reforma Universitaria* y *la Universidad Popular Socialista*. Así, vemos una radicalización en la mirada de JUVG sobre las universidades y la sociedad, a tono con el clima de época signado entre varias cosas por la Revolución Rusa. Por lo tanto, para JUVG, la Extensión Universitaria debía alejarse de los modelos elitistas (que él observaba en las universidades británicas y que encontraba como formas poco felices de caridad). Debía abandonarse la extensión convertida en una forma de concordia de clases, de salvaguarda del orden imperante y no una manera de hacer del extensionismo un instrumento de emancipación revolucionaria de la clase obrera. Esto también le hacía desconfiar de las experiencias de extensionismo de la universidad francesa, al considerarlas como una forma, en un punto liviana, de llevar alta cultura para el divertimento popular. Como bien señala Grindetti, en el sistema de ideas de JUVG, la extensión universitaria solo tenía sentido si, más allá de los fines de ilustración y formación general que considera loables en sí, pero insuficientes, no llevaba a formar una conciencia de clase que culminara en la independización socio-económica de los trabajadores (Grindetti 2019: 298).

En la propuesta de JUVG, el extensionismo debía apuntar más bien a la conformación de institutos de cultura, moral y física socialista, llevados adelante por la propia dirección del Partido Socialista, tan de moda en esos años en la discusión de la formación de las izquierdas (nichos de la democracia). Dichos institutos deberían llevar a cabo la enseñanza y la educación en todos sus grados, la difusión de la cultura general, el cultivo del arte a través de todas sus manifestaciones y en el punto de vista de las ideas socialistas, La educación socialista de la mujer y la cultura física, claramente un plexo de vinculadas a la intervención social de las universidad que muestra bien el rastro del hombre nuevo socialista, tan a tono con el clima de la Entreguerra y la crisis en general de la perspectiva decimonónica.

Sin embargo, la intervención más relevante de JUVG en la discusión sobre el sistema universitario argentino se cristalizó en el proyecto de ley conocido como el de la Universidad Libre. Dicho proyecto (que tenía un indudable aire familiar con el de Universidad Nueva llevado a cabo por su padre) lo presentó como Diputado Nacional en 1941 y estuvo inspirado por procesos de cambio universitario a nivel global como los de Italia de 1923 o de España de 1928.

El proyecto de Universidad Libre, muy imbuido por todo el cambio de la Entreguerra que vimos en el primer apartado, proponía la desvinculación de la función burocrática de la habilitación profesional y le asignaba un rol mayormente científico a la universidad, rompiendo con la habilitación profesional. Para JUVG, lejos de profundizar el camino hacia la emancipación de la universidad, en realidad la Ley Avellaneda había terminado no solo legitimando la función burocrática sino también profundizando la orientación profesionalista, raíz de los males universitarios. A las razones de dicho amesetamiento, JUVG las encontraba por un lado en la falta de implementación de una suerte universidad oficial encargada de los exámenes de Estado, y por otro, en la tendencia "utilitarista" de la sociedad argentina como producto del progreso económico que terminará transformando las instituciones universitarias en una "fábrica de profesionales". "Vióse por la sanción de la Ley Avellaneda irremediamente uncida al yugo burocrático, con la función que se le impuso de ejercer como oficina de Estado el monopolio de los títulos profesionales". (González Ju: 123).

Respecto de la extensión, el Proyecto de ley directamente en su artículo 40 declaraba que cada universidad debía tener un departamento del área, y que la misma debía ser obligatoria para los profesores y los alumnos de los últimos años. Sentaba así las bases para la discusión sobre la obligatoriedad de la extensión, una discusión que atravesó la discusión en las décadas subsiguientes (y sigue activa al día de hoy).

Con el proyecto de Universidad Libre, JUVG puso en juego su concepción radicalizada y socialista popular de la academia. Por ejemplo, en el mismo se garantizaba a todo habitante el

acceso a la instrucción superior, declarándose la gratuidad de la enseñanza universitaria. El de la financiación de la educación de los sectores populares fue otro punto de evidente filiación con las preocupaciones de su padre, que en 1907 había presentado un proyecto de ley ante el Senado que proponía la entrega de cien leguas de tierra en propiedad a cada una de las tres universidades nacionales (BNM 2021).

## Conclusiones

Asistir a la historia de una familia de la elite es una de las formas que la historiografía desarrolló para comprender más sobre un período a estudiar. En un recorrido casi genealógico, se dibujan los grandes trazos de la historia nacional (y en este caso específico, de la del Sistema Universitario Argentino). Joaquín V. González fue, sin dudas, un referente del proceso de final del largo siglo XIX, aquel que comenzó a mostrar los límites del andar otrora apabullante de la formación del estado roquista. El gran relato nacional, el sistema de representación política, la condición de las ciudades, todos tópicos en donde JOVG desplegó su reformismo liberal, bastante teñido de ruptura. JOVG supo enterearse con los grandes temas de la generación del 80 pero desde una mirada crítica que, sin ser radical, anotaba límites y amenazas y la urgencia de nuevos caminos para no perder lo logrado. Y en este punto, JOVG marcaba la necesidad de que las universidades fueran líderes de la transformación, y no esos espacios que a lo largo del siglo XIX había cumplido un papel más propio del Antiguo Régimen que de un proyecto modernista y pujante. Su proyecto de Universidad Nueva vino a pensar de forma integral, acaso por primera vez, las relaciones entre los centros de altos estudios y las sociedades que le daban cobijo.

Julio V. González fue, en cambio, a todos luces un hijo del inicio del corto siglo XX, conforme la feliz expresión de Eric Hobsbawm. Montado sobre las transformaciones que ya en el Entresiglo asomaban con potencia, construyó una obra más radicalizada, bien a tono con el inicio del período de la Guerra Total. Aquél, sin dejar de atender al clima reformista que había caracterizado al momento de su padre, incorporó las temáticas del antiimperialismo, el latinoamericanismo y, especialmente, el socialismo en su faz más nueva: la Revolución Rusa y las esquilas que generó, no fueron en vano para los pensadores de ese momento. En el caso de la Argentina de la Generación del 18, lo dicho, la explosión roja se combinó con un avance radical y plebeyo respecto del patriciado roquista en donde las universidades hicieron punta de lanza. Así, la Reforma del 18 que JUVG protagonizó y estudió, debe entenderse bajo la democratización paulatina de una sociedad que vivía una acelerada transformación con la sanción de la Ley Sáenz Peña y la victoria en la presidencia de Hipólito Yrigoyen. Y, consecuentemente, su proyecto de Universidad Libre y sus impresiones al respecto, mostraron una clara intención de generar desde las universidades una usina de toma de conciencia de la clase trabajadora.

Consideramos que este trabajo pudo mostrar que, desde contextos distintos y con diferentes tonos de radicalidad, tanto Joaquín como Julio Gonzáles tuvieron una trayectoria de fuerte continuidad en pensar el pasado, presente y futuro del Sistema Universitario argentino y sus vínculos con la sociedad. Si tomamos en cuenta lo mucho que ese tópico se discutió a lo largo de todo el siglo XX y lo que llevamos del XXI, podremos cerrar señalando lo anticipatorio del pensamiento de ambos, y, desde ya, lo relevante de la cuestión.

## Bibliografía

1. Agüero, A. (2004). "Nación, historia nacional y continuo histórico en Joaquín V. González", *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, Área de Historia Centro

- de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba, N° 6, pp. 11-24, <https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/14585/14562>.
2. Agüero, A. (2005). “Argentina fin de siglo. Algunas representaciones locales sobre el espacio nacional”, IX Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Rosario.
  3. Agüero, A. (2017). *Local/nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
  4. Alonso, P. (1998). “La reciente historia política de la Argentina del Ochenta al Centenario”, *Anuario IHES*, Núm. 13.
  5. Alonso, P. (2000). *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90*, Buenos Aires, Sudamericana.
  6. Alonso, P. (2010). *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El PAN y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa.
  7. Bertoni, L. y De Privitellio, L. (Comp.). (2009). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
  8. Bibbó, F. (2016). Vida literaria: Sociabilidad cultural e identidad letrada en la Argentina de fin de siglo. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1585/te.1585.pdf>
  9. BNM (2021), La libreta Universitaria. Huella de una época en la vida de Fulvio, Memoria e Historia de la Educación Argentina, [http://www.bnm.me.gov.ar/proyectos/medar/historia\\_investigacion/archivos/doc\\_2/index.php](http://www.bnm.me.gov.ar/proyectos/medar/historia_investigacion/archivos/doc_2/index.php).
  10. Bossié, F. (2013) “Los libros de un lector: la colección de Joaquín V. González en la biblioteca pública de la UNLP” 1° Congreso Latinoamericano y II Congreso Nacional de Museos Universitarios, La Plata, noviembre, [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/42437/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/42437/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
  11. Botana, N. (1994). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana.
  12. Botana, N. (2005). “El arco republicano del Primer Centenario: regeneracionistas y reformistas, 1910-1930”, en Nun, J. (Comp.), *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*, Buenos Aires, Gedisa.
  13. Botana, N. y Gallo, E. (1997). *De la República Posible a la República Verdadera. 1880-1910*, Buenos Aires, Ariel.
  14. Burns, B. (1978). “Ideology in Nineteenth-Century Latin American Historiography”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 58, No. 3, agosto.
  15. Castro, M. (2012). *El ocaso de la República Oligárquica, 1898-1912*, Buenos Aires, Edhasa.
  16. Coll Cárdenas, M. (2005). “Joaquín V. González y el espíritu universitario platense”, *Museo*, N° 19, Fundación Museo La Plata, pp. 84-87.

17. Conforte, J. (2018). "Cárcano y González, los antecesores", *Córdoba 1ro*, 14 de febrero, <https://cordobaprimero.com.ar/index.php/2018/02/14/carcano-gonzalez-los-antecesores/>
18. Crespo, H. (2017) "Joaquín V. González en la fundación del tradicionalismo argentino", en Crespo, H. *En torno a la historiografía latinoamericana*, Buenos Aires, Teseo.
19. Della Paolera, G. y Taylor, A. (2003). *Tensando El Ancla. La Caja de Conversión Argentina y La Búsqueda de La Estabilidad Macroeconómica, 1880-1935*. Buenos Aires. Sudamericana.
20. Ferrari, G. y Gallo, E. (Comp.). (1980). *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana.
21. Gezmet, S. (2002). "Evolución histórica-crítica de la extensión universitaria proceso de institucionalización de la extensión de la UNC en los distintos momentos históricos", Primera Evaluación Institucional UNC, <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/EVOLUCI%C3%93N%20DE%20LA%20EXTENSI%C3%93N%20UNIVERSITARIA.pdf>.
22. González, D. (2020). "Releer la polémica Simiand-Seignobos: método, ciencia y lucha por la hegemonía disciplinar en el campo de las ciencias humanas en Francia", *Papers. Revista de Sociología*, Vol 105, N° 3, <https://papers.uab.cat/article/view/v105-n3-dominguez>.
23. González, Jo. (1888). *La Tradición Nacional*, en *Obras Completas*, Vol VII.
24. González, Jo.(1904). *Ideas de Reforma Universitaria*, en *Obras Completas*, Vol. XIII.
25. González, Jo. (1935). *Obras Completas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires.
26. Gonzalez, Ju. (1923). "Significado de la Reforma Universitaria". En Del Mazo, G. (comp.) (1941). *La Reforma Universitaria. Ensayos Críticos (1918-1940)*. La Plata. Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería.
27. González, Ju. (1929). *La emancipación de la universidad. Contribución al estudio de un nuevo régimen superior en la Argentina*, Buenos Aires: Edición de los Talleres Gráficos Argentinos.
28. González, Ju. (1945). *La Universidad. Teoría y acción de La Reforma*, Buenos Aires, Claridad.
29. Gardinetti, J. (2019). La extensión universitaria en el ideario reformista de Julio V. González. *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, IV Número Extraordinario UNLP.
30. Hale, C. (1991). "Ensayo bibliográfico. Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930", en Lesli Bethell (ed.), *América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, Barcelona, Editorial Crítica, tomo 8.
31. Halperin Donghi, T. (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA.
32. Herrero, A. (2006). "Liberalismo y democracia en Argentina. El estudio de un caso: Ernesto Nelson: ¿Un educador del Estado en contra del Estado?", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 11, N° 33, Maracaibo, pp. 103-108, <[http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-52162006000200007&lng=es&nrm=iso](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162006000200007&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1315-5216.
33. Lobato, M. (2000). "Estado, gobierno y política en el Régimen Conservador", en Lobato, Mirta (Directora), *El Progreso, La Modernización y sus límites (1880-1916)*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana.